

Los Pehuenche en el mercado colonial

Gladys A. Varela *

Ana María Biset **

En el siglo XVIII estaba ya organizado el gran circuito económico que nacía en la pampa húmeda -principal centro generador de ganado- y culminaba en Chile, mercado consumidor del mismo. El panorama que nos aportan las crónicas de la época es complejo. Múltiples parcialidades estaban dedicadas a la actividad ganadera en el área pampeana y norpatagónica. Sin embargo, solo dos grupos controlaban los pasos cordilleranos neuquinos: pehuenche y huilliche al norte y sur del río Agrio respectivamente, cumpliendo así una función de intermediarios (1).

El control de esos pasos revestía fundamental importancia. Los caciques de mayor rango residían en las proximidades de estos puntos neurálgicos y en ellos se concentraba la población en épocas de conflicto. Esto respondía claramente a cuestiones defensivas pero estaba vinculado también al hecho de ser la puerta de acceso al mercado chileno. La utilización de estos pasos debió por ende haber implicado diversos mecanismos de control. El ocupar un enclave de privilegio probablemente generó especiales formas de relación con los grupos pampeanos y diversos modos de adquisición del ganado. Para acceder a la zona cordillerana los arreos recorrían grandes distancias atravesando las difíciles travesías. Los valles neuquinos, fértiles y abrigados, debieron servir como campos de engorde, paso previo a la ubicación del ganado en el mercado transandino.

Deseamos proponer aquí algunas opciones que nos parecen viables con respecto a esta función de intermediarios y a las estrategias utilizadas por grupos del área pampeana para introducir sus haciendas en territorio neuquino. Intentaremos analizar también la ubicación del ganado pehuenche en el mercado chileno, los mecanismos que regían el comercio fronterizo y las posibles formas de control y usufructo de pasos, rutas y pasturas frente a la sociedad colonial chilena.

En los últimos años, diversas investigaciones han contribuido a aclarar la problemática referida al centro generador de ganado en la región pampeana (2). También

* U.N.Comahue

** Secretaría de Estado de Cultura de Neuquén

(1) BISET, Ana M. y VARELA, Gladys: "Modelos de asentamiento y ocupación del espacio de la sociedad pehuenche del siglo XVIII: la cuenca del Curí Leuvú, provincia de Neuquén". En: *Revista de Historia*, No. 1. Neuquén, Universidad Nacional del Comahue, 1990.

(2) MANDRINI, R.: "Las bases económicas de los cacicatos araucanos del actual territorio argentino. Siglo XIX". En: *Sextas Jornadas de Historia Económica*. Vaquerías, Córdoba, 1984. "La sociedad indígena de las pampas en el siglo XIX". En: Lischetti, M. (comp.): *Antropología*. Buenos Aires, EUDEBA, 1985. "Notas sobre el desarrollo de una economía pastoril entre los indígenas del suroeste bonaerense (fines del siglo XVIII y comienzos del XIX)". En:

se ha avanzado en el análisis de las rutas de traslado de hacienda hacia la zona cordillerana. No debemos suponer sin embargo que ésta haya sido la única vía de circulación. Los grupos intermedios en esta cadena de comercialización estaban conectados con la sociedad hispano-criolla a lo largo de una extensa frontera que probablemente captaba parte de los arreos.

Pero es evidente, según estos trabajos, que el grueso de la hacienda era trasladada a Chile por los pasos neuquinos. Distintos documentos mencionan la llegada de grandes arreos provenientes de la pampa al noroeste neuquino y el desplazamiento de algunos pehuenche - parcialidad objeto de nuestro análisis - al límite de su territorio para recibir y acompañar el ganado. La presencia e incursión de los pehuenche en territorio neuquino, pampeano y bonaerense está abundantemente documentada, lo que indica que no actuaron como simples receptores de ganado sino que organizaron expediciones propias en busca de hacienda. Recordemos los asentamientos ganaderos de las sierras bonaerenses descritos por Pedro Andrés García y mencionados por otras fuentes como Basilio Villarino (3); los pehuenche figuran entre los grupos que explotaban el área.

Pero analicemos su función de intermediarios. El territorio pehuenche constituía un área estratégica de acceso a los pasos que comunicaban con las ciudades chilenas. En el caso que nos ocupa -pehuenche del Curi Leuvú/Reñileuvú- por el paso de Pichachén-Antuco se accedía, siguiendo el río de La Laja, a las plazas de Los Angeles, Tucapel, Santa Bárbara.

¿Qué significa ser intermediario? No sólo ser nexo en un circuito comercial, sino también estar relacionado con dos sociedades distintas: hacia la pampa con otros grupos indígenas, hacia Chile con la sociedad hispano-criolla.

Relación con los grupos pampeanos

El diario de viaje de Luis de la Cruz (4) brinda rica información sobre los contactos entre parcialidades en la frontera pehuenche-pampeana. En el momento de su viaje, mediados de mayo, y acercándose ya a territorio pampeano registra la llegada de por lo menos seis arreos a la zona del Colorado, límite del territorio pehuenche (5). "...Regulo

VIII Jornadas de Historia Económica. Tandil, 1986. "Desarrollo de una sociedad indígena pastoril en el área interserrana bonaerense". En: *Anuario del IEHS*, No. 2. Tandil, 1987.

NARDI, R.: "Los mapuche en la Argentina. Esquema etnohistórico". En: *Cultura mapuche en la Argentina*. Buenos Aires, I.N.A., 1982. "La araucanización de la Patagonia" (síntesis general). En: *La cultura de América en la época del descubrimiento*. Seminario sobre la situación de la investigación de las culturas indígenas de Patagonia. Madrid, Ed. Cultura Hispánica, 1984.

PALERMO, M.: "La innovación agropecuaria entre los indígenas pampeano-norpatagónicos. Génesis y procesos". En: *Anuario del IEHS*, No. 3. Tandil, 1988.

(3) GARCÍA, Pedro A.: *Diario de la expedición de 1822 a los campos del sud de Buenos Aires, desde Morón hasta la Sierra de la Ventana, al mando del Coronel...* En: P. de Angelis: *Colección de Obras y Documentos relativos a la historia antigua y moderna del Río de la Plata*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1969.

VILLARINO, B: *Diario del Piloto de la Real Armada...del reconocimiento que hizo del Río Negro en el año 1782*. En: P. de Angelis. *Colección de Obras y Documentos...*

(4) CRUZ, Luis de la: *Viaje a su costa del Alcalde Provincial del Muy Ilustre Cabildo de la Concepción de Chile...* En: Pedro de Angelis: *Colección de Obras y Documentos relativos...* Buenos Aires, Plus Ultra, 1969.

(5) El río Chadileuvú (Salado de La Pampa) constituye la frontera entre los pehuenche y las tribus pampeanas. El río Cobuleuvú (Colorado) sirve de límite entre los pehuenche neuquinos y los de Malargüe.

que el tiro que estos bárbaros hicieron pasó de 5000 cabezas de animales mayores..." separados en tres grupos menores de entre 1500 y 2000 cabezas cada uno. "...A más de estas tres parcialidades de hacienda se halla en Cobuleuvú desde muchos días ha, otra que ha venido a encontrar el pehuenche Geramañ, y otras dos más." (Cruz 1969; 205) Por otra parte observa en una vega rastros de numerosa hacienda que ya ha pasado hacia territorio neuquino.

Las cifras de ganado mencionadas son muy significativas: "La cantidad que aquí tienen a la vista entre caballos, yeguas y vacas pasan de mil y quinientas y dos tropas considerables de ganado ovejuno...Otro indio llamado Llancaquén...me han asegurado que llevó más de dos mil animales mayores fuera del ganado lanar." (Cruz 1969;201). Aún considerando las dificultades de calcular exactamente el número de cabezas en tránsito, puede inferirse que entre lo que Cruz observa directamente y los datos que le aportan sus acompañantes se están trasladando más de diez mil cabezas de ganado mayor y una cifra no determinada pero muy numerosa de ganado lanar.

La llegada de estos arreos está planificada con antelación, ya que se menciona repetidamente que algunos pehuenche llegan al Colorado para esperar a la hacienda y acompañarla al interior del territorio, como en el caso ya citado del cacique Geramañ. Cruz advierte la ausencia de tres de los pehuenche que lo acompañan y al inquirir el por qué de su falta le contestan "...que del alojamiento de Cobuleuvú, se bajaron por la orilla abajo del río, en busca de dichos indios, a quienes venían a ayudar a arrear." (Cruz 1969;206).

Aunque desconocemos si en otros momentos del año llega ganado, es evidente que en esta época, a mediados del otoño, están confluyendo distintos grupos con sus haciendas para internarlas en territorio neuquino. Probablemente esto responde a cuestiones climáticas y al régimen de aguas, para evitar la pérdida de animales en el cruce de las áreas desérticas y poder vadear sin mayores dificultades los grandes ríos. Pero esto implica a la vez que estas haciendas no podrán ser pasadas a Chile hasta comienzos del verano, momento en que se abrirán los pasos. Por lo tanto es clara la utilización de los valles neuquinos para la recuperación y pastaje del ganado.

Analicemos ahora el origen de estos arreos. Es probable que algunos correspondan a grupos pehuenche regresando de las pampas, pero otros evidentemente pertenecen a parcialidades distintas que llegan a la zona por acuerdos previos realizados con los pehuenche. "...que era gente de Mamil Mapu que venía de camino con sus haciendas para la cordillera de nuestros amigos pehuenches..." (Cruz 1969;196). En otros casos el destino de los arreos parece decidirse a partir de tratativas realizadas en el límite del territorio. Puelce, actual Puelén en la provincia de La Pampa, es un punto de reunión y distribución de haciendas. "En este lugar se juntan los caminos de los guilliches y llamistas, pehuenches y malalquinos, que transitan para Buenos Aires y Mamil Mapu." (Cruz 1969;196) Cruz aporta interesante información al respecto cuando reproduce un diálogo con algunos indios que vienen de Cura Malal: "...su ánimo era de irse a vivir a los guilliches, pero ya que han tenido mi encuentro, y el de los caciques que me acompañan, se encaminarán para lo del cacique Carrilón [pehuenche] que es pariente de ellos." (Cruz 1969;197)

Los pehuenche parecen interesados en captar a estos grupos, lo que nos hace pensar que el ingreso de los mismos al territorio les reporta algún beneficio de tipo social o económico. En el primer caso, sabemos que la población del área pehuenche ha mermado hacia mediados del siglo XVIII por diversas causas, entre ellas las guerras

intertribales (6). El asentamiento de nuevos pobladores puede representar un hecho ventajoso al otorgarles mayor fuerza ante sus enemigos. Probablemente el cacique que logra atraerlos adquiere mayor poder al contar con mayor número de lanzas. Razones de parentesco son también consideradas, aunque es evidente que para esta época gran parte de los grupos del área están de una u otra forma emparentados (7). Uno de los incentivos para optar por asentarse entre los pehuenche parece haber sido la alianza de éstos con los españoles, que garantizaba un cierto grado de seguridad y apoyo militar en caso de ataque de otras tribus (8). Por otra parte no podemos descartar que estos grupos volvieron, pasado un tiempo, a la zona pampeana para repetir el ciclo.

En cuanto a los beneficios económicos, hemos analizado varias posibilidades. Sería ingenuo pensar en que los pehuenche compartieran sus pasturas y aguadas, recursos básicos de la economía ganadera, para mantener haciendas que no les pertenecían sin obtener nada a cambio. El primer mecanismo que nos planteamos fue el de arrendamiento de pasturas a cambio de hacienda, hecho que parece viable ya que, como veremos más adelante, el arrendamiento de valles cordilleranos a hacendados chilenos se practicaba ya en este siglo.

En lo atinente a la ubicación del ganado en Chile, podría pensarse que los grupos pampeanos pagaban un peaje a los caciques pehuenche para atravesar los pasos cordilleranos. Sin embargo este planteo que en principio consideramos factible, resulta en realidad poco consistente. Cuando avanzamos en el análisis de los documentos que registran el ingreso de grupos indígenas para comerciar en las plazas fronterizas, verificamos que en lo que se refiere al área que nos ocupa, se menciona casi exclusivamente a los pehuenche. Nos lleva a pensar que los grupos pampeanos no accedían en realidad al territorio chileno, y que cualquier transacción hecha en ese mercado estaba en manos de las tribus neuquinas. Surge aquí claramente la función de intermediarios. Podemos plantear que el ganado que cruzaba la cordillera provenía de intercambios previos realizados entre los pehuenche y los grupos de la pampa. Así algunos de los arreos vistos por Cruz podrían haber sido entregados a los pehuenche en el Colorado, a cambio de determinados bienes. Hay numerosos testimonios de que los pehuenche y huilliche ubicaban sus productos entre los grupos indígenas de la pampa, con los que intercambiaban sal, tejidos, plumas y tinturas por ganado. "Todos los años pasaban reducciones enteras de llamistas y Huilliches para Mamil Mapu, por permutar los ponchos por haciendas." (Cruz 1969;231)

Los pehuenche y el mercado chileno

Intentaremos ahora comprender cuáles fueron los mecanismos de ubicación del ganado pehuenche en el mercado transcordillerano. Algunos aspectos referidos a la economía

(6) BISET, A. y VARELA, G.: *op. cit.*, 1990

(7) STERN, S.: *Los pueblos indígenas del Perú y el desafío de la conquista española*. Madrid, Ed. Alianza, 1986; al analizar la estructura de los ayllus andinos y los intercambios recíprocos de mano de obra entre "parientes", hace referencia a un sistema en el cual era conveniente ampliar los lazos de parentesco a fin de aumentar los recursos disponibles, extenderse cada vez más en busca de recursos distantes y realizar tareas colectivas para un mejor aprovechamiento de los mismos. MURRA, John: *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima, IEP, 1975; expresa que cuanto más grande fuera el grupo de parentesco, el ayllu y su curaca serían considerados más ricos. Es probable que mecanismos similares hayan funcionado entre las tribus neuquinas.

(8) VARELA, Gladys y BISET, A.: "Entre guerras, alianzas, arreos y caravanas. Los indios de Neuquén en la etapa colonial". En: *Historia de Neuquén*. Buenos Aires, Plus Ultra (en prensa).

interna de una toltería, contribuirán a entender sobre qué bases se estructuró el intercambio con la sociedad hispano-criolla.

La economía pehuenche se transforma profundamente a partir de la incorporación del ganado europeo. Esa nueva fuente de recursos convierte a los cazadores y recolectores en pastores ecuestres. No abandonan, sin embargo, las prácticas anteriores de caza y recolección. Siguen utilizando múltiples recursos vegetales y animales que su medio les brinda. Incorporan a la dieta el consumo de yeguas y ovejas, y en menor medida de vacas que parecen destinadas casi exclusivamente al mercado chileno. La economía de la toltería se completa con productos provenientes de Chile. La relación fronteriza que ha determinado una red de mutuas dependencias y necesidades, ha reemplazado productos básicos de la economía doméstica por otros de origen externo. Entre los elementos europeos incorporados regularmente a la dieta figuran, por ejemplo, los cereales que son intercambiados por tejido, sal o ganado. Estos productos provenientes de los territorios indígenas, fueron a la vez indispensables para los pobladores de las plazas fronterizas.

El comercio, limitado a un vasto sistema de trueque o conchavo, cambia de cariz a lo largo del tiempo, incrementa su volumen y deja de ser un complemento de la economía para convertirse en una de las actividades fundamentales de la sociedad pehuenche (9).

Este sistema de intercambio que adopta diversas modalidades y suele ser origen de conflictos, se da sobre todo a través de la acción de los mercaderes o mercachifles. En primavera y verano sus caravanas, transportando los más variados artículos, se dirigen a las tolterías de un cacique principal donde se concentran otros pobladores del área para realizar sus transacciones. Los mercaderes dejan las mercaderías solicitadas, continúan su marcha hacia otras tolterías y a su regreso arrean el ganado obtenido a modo de pago (10). Su entrada a territorio indígena, prohibida a nivel oficial pero amparada por funcionarios de menor rango como los capitanes de amigos, suele provocar roces y altercados. Pese a estos inconvenientes y a las condiciones frecuentemente desventajosas del trueque para los mismos indios, este sistema se mantiene porque representa para las tribus una forma de obtener armas, bebidas alcohólicas y otros bienes que no pueden adquirir por medio del comercio legal.

Los pehuenche organizan a la vez expediciones comerciales a los fuertes y haciendas chilenas. Los parlamentos del siglo XVIII intentan reglamentarlas y fijan centros y fechas para la realización de ferias (11). Aunque no hemos encontrado hasta ahora documentos

(9) BISET, A. y VARELA, G.: "El sitio arqueológico de Caepe Malal. Una contribución para el conocimiento de las sociedades indígenas del noroeste neuquino en el siglo XVIII". En: M.T. BOSCHIN (comp.): *Cuadernos de Investigación-Arqueología y Etnohistoria de la Patagonia Septentrional*. Tandil, IEHS, 1991.

(10) POEPPIG, E.: *Un testigo en la alborada de Chile. 1826-1829*. Santiago de Chile, Ed. Zig-Zag, 1960.

(11) MENDEZ BELTRAN, Luz M.: "La organización de los parlamentos de indios en el siglo XVIII". En: VILLALOBOS, S. y otros. *Relaciones fronterizas en Araucanía*. Santiago de Chile, Ed. Universidad Católica de Chile, 1982; señala que a lo largo del siglo la intención de organizar ferias de comercio aparece recurrentemente en los acuerdos establecidos con los indios. En el parlamento de Negrete de 1726, se promueve la organización de esas ferias en determinados parajes tres o cuatro veces por año. En 1738 se intenta poner en práctica esa decisión, intención que se reitera en juntas y parlamentos posteriores, fundamentalmente en el de Lonquillo de 1784 donde se extiende además a todos los indígenas el libre comercio con los establecimientos españoles de Chile. GOMEZ DE VIDAURRE, F.: *Historia Geográfica, Natural y Civil del Reino de Chile*. En: MEDINA, J. *Colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional*. Tomo XIV. Santiago de Chile, Imprenta

oficiales que establezcan esas fechas y lugares, si está documentado que las autoridades frente a la llegada de grupos pehuenche que venían a comerciar a las plazas fronterizas, otorgaban permisos, asignaban un lugar y hasta proporcionaban escolta para vigilar las transacciones (12).

La circulación por territorio indígena no era libre. La organización de las expediciones comerciales requería una programación previa que incluía tratativas con los caciques principales y salvoconductos para ingresar y transitar por sus dominios. Los preparativos del viaje de Luis de la Cruz, Alcalde Mayor de Concepción, para su ingreso y tránsito por territorio indígena, incluyeron la realización de una junta en noviembre de 1805 en Los Angeles, y un parlamento en abril de 1806 en el fuerte de Ballenar con presencia de numerosos caciques. Cruz llevaba un pasaporte extendido por el Comandante General de la Frontera Don Luis de Alaba para ser presentado ante los gobernadores y caciques del tránsito desde el fuerte de Antuco hasta Buenos Aires. Aún cuando los fines de este viaje no eran estrictamente comerciales y teniendo en cuenta que esta expedición era de una envergadura mayor que la usual, de todos modos demuestra lo complejo que resultaba organizar una de estas empresas.

Todos estos preparativos y ceremoniales estaban acompañados por la entrega de abundantes regalos y agasajos que se distribuían en los parlamentos y a lo largo del tránsito del viajero por tierras indias. Sin implicar un verdadero peaje, constituían un elemento imprescindible para asegurar ese tránsito.

El funcionamiento de la sociedad fronteriza no se limitaba sin embargo al trueque o intercambio sino que implicaba otras formas de relación económica. Un mecanismo claramente documentado para el siglo XVIII es el arrendamiento de pasturas a los hacendados chilenos en campos situados en ambas vertientes de la cordillera. Esta práctica parece haber adoptado diversas modalidades. En algunos casos el ganado era trasladado por los hacendados a los valles intermontanos y dejado allí a cargo de una toldería. En otros, se establecía trato con algunos pehuenche para que mantuvieran los rodeos en determinados pastizales, o podían quedar, incluso, a cargo de algún español o yanacona. Estas pasturas cordilleranas parecen haber sido destinadas especialmente al ganado caballar y mular (13). Para el siglo XIX , esta práctica se mantenía y se había acrecentado hasta representar la ocupación permanente de tierras pehuenche en el actual territorio de Neuquén (14).

Ercilla, 1899.; señala que los pehuenche salen todos los años de sus montañas "...y hacen en diversas partes de la provincia de Maule una especie de feria que dura uno o dos meses y traen a ella sal blanquísima, lanas, caballos, pieles, platos de leña...las cuales cambian por trigo, cebada, frenos, espuelas y cuchillos. De estos mismos vienen no pocos por las haciendas de Chillán e Itata haciendo el mismo tráfico." (315)

(12) VILLALOBOS, S.: *Los pehuenche en la vida fronteriza*. Santiago de Chile, Ed. Universidad Católica de Chile, 1989.

(13) VILLALOBOS, S.: *op. cit.*, 1989

(14) OLASCOAGA, M. J.: *Estudio Topográfico de La Pampa y Río Negro*, Buenos Aires, EUDEBA, 1974. A la llegada de la Cuarta División del ejército expedicionario al norte de Neuquén en 1881, existían dos establecimientos chilenos en el actual departamento Minas. Uno estaba localizado en las lagunas de Epulafquen y su propietario era el inglés Enrique Price, vecino de Chillán. El otro estaba ubicado en Malbarco o Varvarco donde el estanciero chileno Méndez Urrejola mantenía a 380 hombres armados a modo de policía y a 100 trabajadores que

El trabajo de Villalobos aporta abundantes ejemplos de estas relaciones entre las dos sociedades, que seguramente no llegaron a estructurarse en acuerdos formales. No quedaron registrados porque dependían de relaciones cotidianas y de acuerdos ocasionales y distintos según los casos. Pero implicaron evidentemente un beneficio económico para los pehuenche y les aseguraron además la continuidad de las relaciones comerciales contribuyendo a mantener la protección de los españoles frente a otros grupos indígenas.

Hemos analizado hasta aquí el origen del ganado, la llegada de los arcos y los mecanismos de ingreso al noroeste neuquino, y el intercambio entre pehuenches e hispano-criollos en la frontera. Pero éste no es el destino final del ganado. Para entender el circuito en su totalidad debemos comprender de qué manera se comercializa una vez ingresado al territorio chileno.

El receptor del ganado en Chile parece ser el hacendado y la hacienda constituye una unidad económica desde la cual se abastece con ganado en pie y productos derivados al mercado interno y al exportador, actuando a la vez como centro de faenamiento y procesamiento de esos productos. Thaddaeus Haenke, científico alemán integrante de la expedición de Malaspina, proporciona en 1793 un relato pormenorizado de estas actividades (15). Menciona que en los meses de diciembre y enero se procede a la matanza de animales vacunos "...y en algunas Estancias matan desde 300 a 600 toros, en otras mil, y aún más...(Haenke 1942:182) y describe en qué forma se procede a separar y preparar los distintos derivados, aprovechando prácticamente todo el animal "...de tal modo que en algunas [haciendas] sólo vienen a desperdiciar las astas y las pezuñas, y es de esperar que en pocos años hasta esto produzca su utilidad." (Haenke 1942:186).

Dentro de este esquema el hacendado tampoco sería el destinatario final, sino un paso más en la cadena de comercialización. Existían sociedades de comerciantes dedicadas al transporte de ganado en pie, especialmente mulas, vía Cuyo y noroeste argentino al mercado minero de Potosí (16). Los productos derivados de la actividad ganadera eran exportados a través del puerto de Talcahuano con destino a Lima, otros centros coloniales e incluso España. Hacendados y comerciantes conformarían así el gran mercado consumidor y distribuidor del ganado pehuenche.

Aparentemente el circuito estaría cerrado, pero pese a toda la información que hemos volcado, a la mención de las miles de cabezas que llegan a Neuquén, a los parlamentos que establecen ferias ganaderas, no hemos podido encontrar fuentes que nos describieran en forma directa los mecanismos de ese grueso intercambio, sobre todo en lo referido a ganado vacuno.

Como hemos visto, lo que registramos es un comercio menor, de menudeo. Analizando el relato de Haenke, los peones "...montan a caballo y van por los campos de la hacienda a recoger el ganado. Trahen 20, 30 o más bueyes..." que conducen al matadero. En ningún momento hace mención a que el ganado se obtenga del comercio con los indios, sino que éste parece provenir de la misma hacienda, hecho probable ya que la cantidad faenada en cada

levantaban la cosecha. Este hacendado arrendaba tierras a los caciques pehuenche para subarrendarlas a su vez a pobladores chilenos allí instalados. En Varvarco llegó a concentrarse una población de 600 personas.

(15) HAENKE, Thaddaeus P.: *Descripción del reyno de Chile*. Santiago de Chile, Ed. Nascimento, 1942.

(16) ASSADOURIAN, Carlos: *Sistema de la economía colonial*. Lima, IEP, 1982.

establecimiento por temporada -300 a 1000 vacas- no parece excesiva. Esta cifra es pequeña frente a las miles de cabezas que se supone ingresaban desde Neuquén.

Esto nos plantea un interrogante que por el momento no podemos resolver. Como dijimos, los mecanismos de recepción de ganado por parte de los hacendados parecen haber sido no formales, razón que explicaría la carencia de documentos que registren esas transacciones. Debemos considerar que gran parte del comercio fronterizo era ilegal. Los hacendados o comerciantes no estaban autorizados a adquirir ganado o bienes robados por los indios en la región pampeana -al respecto recordemos que Cruz y Villarino mencionan que gran parte de la hacienda era marcada- ni a abastecer a las tribus de determinados productos como armas de hierro y aguardiente. Esto puede haber determinado la falta de registros oficiales y la casi total ausencia de la mención de ganado vacuno en los documentos consultados (17).

Otra opción a considerar sería que las cifras mencionadas fueran falsas o excesivamente abultadas, pero según hemos visto las fuentes de la segunda mitad del siglo XVIII y primeras décadas del XIX aportan al respecto información abundante y coincidente (18).

La respuesta a este interrogante debería buscarse no en la relación pehuenche-hispano criolla, sino en la relación hacendado-comerciante, es decir en aquellos documentos referidos al consumo interno y a la exportación por mar o por tierra del ganado en pie y sus derivados.

A fin de comprender cómo se había estructurado ese sistema de exportación nos remontamos a una etapa anterior. En el siglo XVII, la fuerte crisis económica que soportaba España había determinado una disminución, un debilitamiento del abastecimiento que normalmente hacía a sus colonias y la casi total desaparición del sistema de flotas y galeones. El gran desarrollo minero de Potosí había dinamizado las economías interregionales incorporando zonas marginales de la administración como el Río de la Plata y Chile, constituyendo un centro de arrastre de productos diversos: ganado, alimentos, textilera, aguardiente, jarcia, madera (19). El volumen de sebo, cueros, cordobanes, carnes

(17) LEON SOLIS, L.: *Maloqueros y conchavadores en Araucanía y las pampas, 1700-1800* . Temuco, Ediciones Universidad de la Frontera, 1990; analiza este tema y considera que la venta de ganado a los hispano-criollos prácticamente no existía, y que este intercambio se daba en realidad en sentido inverso, desde las haciendas de Chile central hacia las tribus de Araucanía. "¿Qué pasaba entonces con las miles de vacas, caballos y ovejas que los maloqueros robaban en Buenos Aires, Córdoba, San Luis o Mendoza? La respuesta es bastante simple: se las comían los aborígenes." pág. 96. Consideramos que antes de dar por cierta esta conclusión debemos agotar otras posibles vías de investigación.

(18) Entre los viajeros y cronistas que aportan cifras aparentemente excesivas puede citarse a Félix de Azara, que entre 1782 y 1801 estima en 48 millones de cabezas el ganado cimarrón de la región pampeana. Igualmente exageradas parecen las descripciones de Sánchez Labrador o Falkner que relatan que los caballos baguales ocupaban las pampas en una extensión de 200 por 300 leguas, que rodeaban a las carretas durante quince días, y que en épocas de sequía los cadáveres se amontonaban formando verdaderas montañas que confundían al viajero. NARDI, Ricardo: *op. cit.*, 1982 y 1984.

Otras fuentes brindan información más concreta. Basilio Villarino encontró a un grupo de indígenas pehuenches o aucas que transportaban 8000 cabezas entre caballos, yeguas y vacas provenientes de la provincia de Buenos Aires, con destino a la plaza de Valdivia. *Op. cit.* , 1972.

(19) ASSADOURIAN, C.: *op.cit.* , 1982.

saladas y secas exportadas por año hacia el Callao era tan importante que llevó al historiador Vicuña Mackenna a denominar a este siglo como "del Sebo"(20).

Paralelamente, a partir de un terremoto que asoló Lima e interrumpió la producción cerealera peruana durante muchos años, se incrementó el cultivo de trigo y viñas en Chile. A partir de entonces y a lo largo de los siglos siguientes, el comercio y exportación de estos productos y del ganado y sus derivados, constituyeron dos actividades básicas de la economía chilena. Para satisfacer la demanda peruana de cereales -que en 1734 representaba el 72% de las exportaciones- los campos de cultivo comenzaron a extenderse en detrimento de las áreas de pastura (21).

A diferencia de lo ocurrido en otras áreas americanas, esto no generó conflictos ya que las tierras agrícolas y las ganaderas estaban en una sola mano, la del hacendado, quien teniendo en cuenta la demanda de los mercados se inclinaba por una u otra producción (22).

R. Mellafe señala que los nuevos campos de cultivo separaron las tierras de pastoreo limitando la transhumancia. De allí que los ganados tuvieran que mantenerse en base a un pastoreo dentro de áreas circunscriptas. Quizás los trigales y viñedos establecidos en los alrededores de Chillán y Antuco hayan sido uno de los factores que llevaron al arrendamiento de tierras pehuenche para el pastoreo, impulsando además a los hacendados a comprar a los indios ganado ya engordado, para proceder a faenarlo.

Entre otras características de la ganadería chilena podemos mencionar que no existieron a lo largo de esta etapa asociaciones de ganaderos o "mestas" y que algunos cabildos cumplieron informalmente con la función de ser lugar de reunión de los ganaderos. Las marcas de ganado no tuvieron la trascendencia alcanzada en otras regiones (23). Estos y otros factores pueden haber contribuido a la falta de registro de las actividades ganaderas.

Llegadas a este punto y volviendo a nuestra intención de conocer el destino final de los arreos pehuenche, hicimos un somero análisis de los volúmenes de ganado y derivados exportados a lo largo del siglo XVIII y verificamos que, al menos en forma preliminar, esas cifras tampoco se ajustaban a las cantidades que debíamos justificar. Nos llevó nuevamente a considerar la existencia de un comercio no registrado, la práctica de un contrabando -usual en la época- que contaba con la anuencia de las autoridades y que respondía a diversas causas. Por otra parte, para este siglo el consumo interno prácticamente no existía ya que la economía de la región estaba fuertemente deprimida.

Creemos que éste constituye un interesante tema de discusión que obligará a revisar algunos de los conceptos que utilizamos respecto a los circuitos mercantiles del coloniaje, y confiamos en poder avanzar hacia una solución de aquellos puntos que por el momento no hemos resuelto.

(20) MELLAFE, R.: *Historia Social de Chile y América*. Santiago de Chile, Ed. Universitaria, 1986.

(21) VILLALOBOS, S.: *Historia de Chile*. Santiago. Ed. Universitaria, 1974.

(22) MELLAFE, R.: *op. cit.*, 1986

(23) MELLAFE, R.: *op. cit.*, 1986